

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Tiempo mítico, comunidad y rebelión bajo el prisma de la literatura indigenista andina: Manuel Scorza y La guerra silenciosa (1956-1963).

Salcito, Ariel (UBA).

Cita:

Salcito, Ariel (UBA). (2007). *Tiempo mítico, comunidad y rebelión bajo el prisma de la literatura indigenista andina: Manuel Scorza y La guerra silenciosa (1956-1963)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/998>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre.

Título: Tiempo mítico, comunidad y rebelión bajo el prisma de la literatura indigenista andina: Manuel Scorza y La guerra silenciosa(1956-1963).

Mesa temática abierta: N° 112. Bolivia y la región andina. Conflictos sociales, procesos socio-económicos, cultura e identidad. (Siglo XX).

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia.

Autor: Ariel S Salcito. Profesor de Historia.

Dirección: Bragado 5358 Dto 11. E-Mail: tarquiniesi@gmail.com

El propósito primordial de las presentes páginas se encuentra constituido por el afán de demostrar la pertinencia del análisis de las obras literarias para la construcción del conocimiento histórico, habitualmente circunscripto y limitado al estudio de fuentes y documentos de época, a quienes se aplican métodos específicos susceptibles de diversas formas de análisis e interpretación, que configuran a la historia como disciplina científica particular y diferenciada. Con el objetivo de problematizar y enriquecer esta concepción, me propongo abordar un ciclo de obras literarias, “La Guerra silenciosa”, del escritor peruano Manuel Scorza (1928-1982), en la cual se describe una serie de rebeliones protagonizadas por los campesinos indígenas de las Andes Centrales peruanos, dirigidas tanto hacia los hacendados locales, como hacia el capital trasnacional norteamericano, empeñados ambos en avanzar sobre las tierras de las comunidades indígenas. El enfoque adoptado, en este sentido, se basa en un inequívoco rechazo de las nociones habituales, que confieren a la historia el tratamiento de los acontecimientos reales del pasado, en tanto limitan a la literatura al territorio de la ficción, sin reparar en lo difuso de las fronteras que separan ambos conceptos, y en la mutua permeabilidad que interactúa entre ellos.

A fin de instrumentalizar un correcto análisis de la cuestión que se pretende abordar, y de un planteo claro que refleje en su debida dimensión los enfoques adoptados, este trabajo encarará, en primer lugar, el estudio de la espinosa polémica suscitada por las conflictivas relaciones entre el texto histórico y su homólogo literario, en el cual se explicitará el marco teórico que se intenta aplicar en el presente estudio. Posteriormente, y muñado de las categorías anteriormente expuestas, me abocaré al tratamiento del texto literario propuesto, de su contexto histórico de producción y significado, a través de tres conceptos que considero claves, constituidos por las ideas de tiempo mítico, comunidad

y rebelión, plasmadas en la obra de Manuel Scorza. Tributaria directa de la complejidad que encarnan dichos conceptos, es la necesidad de incluir en este abordaje no solo herramientas provenientes de la ciencia histórica y de la crítica literaria sino también de la Antropología, provista de un rico arsenal de herramientas teóricas aptas para el estudio de aquellas sociedades que no pueden ser caracterizadas bajo el manto uniformizador de la cultura occidental, pero que coexisten con ella en una compleja relación destinada a incidir, en formas tan variables como desiguales, en los desarrollos de ambas.

Un detenido estudio histórico de la realidad social del Perú, construida, a través de los siglos, en base a un secular estado de opresión y racismo hacia la gran mayoría de la población, se vuelve prioritario a fin de alcanzar una cabal comprensión de la temática que se pretende encarar. Definida tanto en base a su adscripción étnica y campesina, como a partir de una cultura particular y diferenciada, capaz de nuclear a su alrededor respuestas reivindicativas que representan, no solo reacciones defensivas ante el avance e imposición de la cultura occidental, sino una variada gama de adaptaciones creativas por parte de los sectores indígena-campesinos subalternizados. En este sentido, la constitución del estado nacional peruano, implica la desigual coexistencia, en idéntico espacio geográfico, de dos sociedades que hasta la actualidad no han dejado de relacionarse en forma conflictiva, frecuentemente violenta. Según se propone en el presente proyecto de tesis, el estudio de la obra del indigenismo literario, representado en este caso por el ciclo novelístico de Manuel Scorza, representa un vehículo válido para esclarecer el derrotero histórico de una sociedad internamente heterogénea, multinacional dentro de sus propios límites. Una literatura producida por una sociedad constituida de esta manera, no puede dejar de reflejar y de reproducir los múltiples niveles de un conflicto que impregna la totalidad de su estructura y funcionamiento. A fin de entender el sentido de su desarrollo histórico y de sus manifestaciones textuales concomitantes, es menester clarificar el modo específico de la articulación en que una literatura específica se relaciona con una sociedad históricamente determinada, la dinámica que rige el funcionamiento de la producción literaria y sus canales de circulación y consumo. La riqueza de “La Guerra silenciosa”, independientemente de sus méritos artísticos, proviene por tratarse del testimonio de un testigo y también actor directo de los acontecimientos que relata y que procura comprender, realizando un esfuerzo conciente por superar las limitaciones acarreadas por el origen cultural diverso de sus referentes. Por otra parte, y como se detallara a lo largo del desarrollo de la tesis

propuesta, se trata de una obra que alcanzó incidencia, de variadas formas, en la lucha política de su país. Por último, las cinco novelas del ciclo abundan en informaciones y datos empíricamente verificables, que contribuyen a dotar su análisis de un rigor científico que la ciencia histórica se encuentra en condiciones de aprovechar fructíferamente.

Las tres categorías escogidas para sustentar el estudio propuesto, guardan estrecha relación con el carácter complejo de la problemática abordada. El tiempo mítico, al que refiere Scorza, constituye, al igual que la noción de comunidad, un concepto capaz de generar una articulación identitaria con influencia directa en la acción reivindicativa de los sectores indígena-campesinos, sumidos en un proceso de resistencia contra el avance modernizador de la sociedad occidental, de índole tanto económica como cultural. Ambas categorías se revelan, a lo largo del ciclo novelístico tratado, como problemáticas y contradictorias, ya que pueden servir, tanto como paralizadores de la resistencia indígena, como catalizadores y dinamizadores de las acciones que llevaron adelante estos sectores para sostener sus reclamos y llevarlos a la práctica a través de un accionar concreto. La rebelión, como corolario de este proceso, reviste una importancia difícil de exagerar, logrando trascender del ámbito meramente regional para proyectarse hacia el ámbito nacional de la sociedad peruana. Dichos conceptos son susceptibles de ser históricamente abordados, definiendo y conceptualizando el carácter específico que revisten, dentro de los grupos sociales particulares que constituyen el objeto de estudio del presente trabajo.

Marco Teórico:

A fin de explicitar claramente las líneas directrices que regirán este trabajo, se torna prioritario esclarecer la base teórica del mismo. Encuadrado dentro de la Ciencia histórica, la correcta visualización del diálogo que se propone entre los textos literarios y la historia, implica la necesidad de esclarecer la naturaleza de esta relación, principalmente por el hecho innegable de que ambas actividades se han visto, durante el transcurso de las últimas décadas, sometidas a serios cuestionamientos, de raíz esencialmente discursiva y semiológica, acerca de su validez a la hora de reflejar el acontecer social de las realidades en que se encuentra inmersa, que la determinan y le otorgan un significado concreto.

Las complejas y problemáticas relaciones entre la historia y la literatura, vienen suscitando desde hace un tiempo, encendidos debates entre diferentes autores, en general provenientes de diversas disciplinas del campo del conocimiento social. Estos

debates surgen a partir de un señalado cuestionamiento que comienza a recibir la ciencia histórica en su conjunto, como forma de aprehensión de los acontecimientos y procesos acaecidos a lo largo del transcurso de la historia de las sociedades humanas, provista de un status científico y de reglas metodológicas y epistemológicas propias, así como de métodos específicos de análisis, contrastación y verificación de datos y demás fuentes de información.

Una caracterización de la obra de Hayden White, implica un pronunciado y sostenido esfuerzo en pos de una adecuada comprensión de sus ideas, que representan un replanteo radical y estimulante, a la forma de entender y conceptualizar a la ciencia histórica y a sus particulares maneras de construcción del discurso histórico, inherentes a este campo de conocimiento desde su constitución como disciplina profesional, provista de un reconocido status científico, allá por la segunda mitad del S. XIX. Los presupuestos básicos de la historiografía decimonónica, suponían una serie de principios metodológicos propios que buscaban otorgar reglas específicas a la constitución de un nuevo campo científico, acorde a los requerimientos positivistas vigentes en aquel tiempo, en el seno del cual la pretensión de objetividad y de estricto seguimiento de normas claras y verificables, permitiera llegar al establecimiento de criterios de verdad histórica de acontecimientos y procesos, merced a la utilización de los datos suministrados por las fuentes de época.

Una idea central que rige las intenciones de quien escribe este proyecto de tesis, es que la postura y forma de elaborar el discurso por parte del historiador, su particular ubicación como miembro de una determinada cultura y su inserción en el seno de una institución académica de aprendizaje y construcción del conocimiento, son aspectos sin los cuales resulta extremadamente difícil emprender una labor que pretenda dar cuenta del complejo abanico de cuestiones que apareja la dinámica tratada. Pero es menester evitar la tentación de dejarse llevar por sus criterios fuertemente deterministas, que configuran una vocación marcadamente totalizante, en el sentido que se auto- adscriben las nociones explicativas “últimas”, en las cuales una compleja, rica y frecuentemente cambiante temática es reducida a un factor fundacional o primigenio.

La teoría de los tropos puede objetarse desde este enfoque, ya que limita a una cantidad fija los recursos y modalidades que puede implementar el historiador a la hora de elaborar su discurso. Conlleva, a su vez, una anulación de las posibilidades de invención, ya que los tropos básicos representan, en último término, grilletes que mantienen estrictamente circunscriptos las relaciones y tipos de significados

establecidos por el historiador a una serie inmutable de recursos lingüísticos. De esta manera, toda una prolongada y prolífica tradición de estudios historiográficos queda fácil e inexorablemente clasificada en idénticos y recurrentes mecanismos, los tropos.

Independientemente de la existencia de ambigüedades, o de cuestiones que admiten críticas u observaciones puntuales, la teoría de Hayden White constituye un serio y bien elaborado intento por clarificar algunas de las limitaciones o equívocos de la ciencia histórica tradicional, y de esa falta de consecuencia característica de los historiadores a repensar el ejercicio de su profesión. Se inscribe, por otra parte, en el seno de un cuestionamiento general que recibe la ciencia histórica, conducente a la disolución de su objeto de estudio y a su asimilación a las nuevas tendencias, que subsumen toda especificidad y materialidad de las ciencias sociales a meras manifestaciones de un lenguaje “anterior al mundo que configura”. (Spiegel)

Aunque en el marco teórico que se intenta implementar en esta tesis las ideas de Hayden White constituyen un disparador innegable, como forma de quitar a la ciencia histórica del velo de objetividad y neutralidad con que se ha revestido, y de encarar el estudio de la obra literaria de Manuel Scorza mediante un enfoque atento a las determinaciones e intencionalidades de su autor, que redunde en una correcta inserción del mismo en su contexto social, a fin de implementar provechosamente un análisis histórico de las rebeliones del campesinado quechua de las décadas del 50' y del 60' , es menester señalar a su vez que la sola preeminencia del factor discursivo representa una forma de limitar y empobrecer la problemática estudiada. En definitiva, la aplicación de dichos enfoques supone en definitiva la renuncia a entender a la historia y a la literatura como actividad concreta de hombres concretos obturando el tratamiento de la base material y social de una sociedad. Gabrielle M. Spiegel efectúa una fuerte crítica hacia el dominio absoluto de todas las tendencias basadas en el factor discursivo y en la indistinción entre texto y contexto, argumentando que a su vez, los textos contienen todo un elemento de connotaciones y significados que se enmarcan en el contexto histórico en que son producidos, y que no necesariamente pueden ser reflejados mediante un tratamiento semiológico del discurso. Su posición me retrotrae a la cuestión de las fuentes y registros de época, definida por Erick Hobsbaun, en su defensa de la especificidad de la ciencia histórica, como atributo esencial del trabajo de los historiadores. Si en ellas se plasman lo que entendemos como acontecimientos históricos, es necesario determinar que “los acontecimientos no son necesariamente mas lógicos ni están menos dominados por contradicciones e intenciones ocultas que el

habla o la escritura”¹. Un atento estudio de la materialidad del contexto que enmarca un determinado proceso, constituye para Spiegel otro factor de la particularidad distintiva de la historia, vital para evitar una nefasta consecuencia producida por el predominio de los estudios que priorizan los hábitos discursivos: la minimización de las experiencias respecto a los significados que las determinan: “con la concentración en el significado en vez de en la experiencia, lo que se pierde es el sentido de la acción social, el de las luchas de hombres y mujeres con las circunstancias y las complejidades de sus vidas frente a las suertes que les depara la historia, y en su capacidad de transformar los mundos que heredan y transmiten a las generaciones futuras”². La autora aboga, desde una postura en la que defiende vigorosamente la pertinencia de la ciencia histórica como fuente de conocimiento de las distintas formaciones sociales, por la adopción de un enfoque que procure dar respuesta al desafío semiótico, pero sin negar sus implicaciones ni sus afirmaciones fundamentales. Su propósito la lleva, por otro lado, a desestimar aquellas posturas que reivindican la labor del historiador tradicional como mero mecanismo de defensa corporativa, centrada en una emotiva subjetividad o en la experiencia individual de sus practicantes.

En este sentido, Spiegel aborda directamente el problema suscitado por la compleja y conflictiva relación entre texto literario y contexto histórico. Dicho abordaje se basa en un radical cuestionamiento a la idea de indistinción o indiferenciación entre ambos elementos. La posición sostenida por la autora afirma el carácter objetivo del texto, provisto de una materialidad que lo acredita como objeto de estudio del historiador, con anterioridad a la labor de determinar su significado. Se esboza de esta manera una primer manera de diferenciarlo del contexto, ya que la materialidad del contexto no encuentra una idéntica cualidad en la historia, dada la imposibilidad por parte de esta última de revestir un sentido limpio o literal. Si bien Spiegel coincide con White afirmando la inexistencia de una historia concebida como “crónica dada” o verdad no problematizada, difiere al plantear su escepticismo ante la posición, tanto de este como de los restantes cultores del enfoque semiótico, de que la posibilidad de aprehender el pasado se constituya como indisociable de nuestra interpretación particular de los textos, prefiriendo adoptar una postura tendiente a precisar las formas y procedimientos a fin de lograr dicho objetivo, sin que conlleve la imposición o en el forzar los hechos para hacerlos encajar en una interpretación previa.

¹ Gabrielle Spiegel, *Historia e Historicismo*, pag 145.

² *Idem*, pag 145.

Para implementar la concreción de este propósito, Spiegel desarrolla la noción, primordial en su propuesta, que adscribe a los textos la cualidad de representar “usos circunscriptos del lenguaje (Spiegel) adjudicándoles a los primeros, “un origen esencialmente local y, por ende, una lógica social concreta, de mucha mayor complejidad y particularidad que la que se puede extraer de construcciones totalizadoras como las de lenguaje y sociedad.”³ Es evidente la intención de extender el uso de las categorías analíticas del historiador social al estudio del lenguaje, no solo en tanto conglomerados de signos relacionados que constituyen códigos lingüísticos, sino atendiendo primordialmente a su contexto de producción local o regional, y al entramado de relaciones humanas y sociales en que se encuentra inserto. En base a esto último, se convierte en requisito ineludible emprender “un examen detenido de la forma y contenido de una obra en concreto que puede determinar su lugar y papel respecto de los patrones mas amplios de cultura en un momento determinado”⁴, lo cual configura la integración de dos lógicas que se han identificado a si mismas como contrapuestas y enfrentadas; aquella que refiere a la atención de los aspectos discursivos y la referente a su contexto social de producción. No obstante, corresponde a este último, servir de cimiento para el estudio de los cambios o las pervivencias en los hábitos discursivos. De acuerdo a las ideas sustentadas por Gabrielle Spiegel, el punto nodal, susceptible de clarificar esta compleja interacción entre los elementos materiales y discursivos, se encuentra dado en el momento de la inscripción, es decir “en los modos en que el mundo histórico se internaliza en el texto y en que se fija su significado. Este proceso (...) concierne mas bien al momento de la elección, de la decisión y la acción que crea la realidad social del texto.”⁵ En definitiva, lo que se privilegia es el análisis de las variables que configuran la realidad social del texto, sus condiciones históricas de producción y la raigambre material de los significados, tanto explícitos como implícitos u ocultos, transmitidos a través del transcurso del tiempo.

De esta manera, las tesis de Spiegel logran devolver a la ciencia histórica, severamente cuestionada e impugnada desde diferentes áreas del conocimiento, un objeto de estudio preciso y un marco de interpretación propio. Otorgándole al contexto una nueva dimensión temporal, social y cultural históricamente particular, que lo rescate de una mera analogía de textos, se consigue recuperar una aproximación hacia el pasado

³ Idem, pag 147.

⁴ Idem, pag 148.

⁵ Idem, pag 150.

de las sociedades humanas que exceda los aspectos solamente discursivos, a favor de una mayor complejidad en el tratamiento de los fenómenos histórico-culturales, donde encuentren un justo posicionamiento “los modos en que el lenguaje y la realidad social modelan juntos los campos discursivos y materiales de actividad, y llegar así a una comprensión de la lógica social del texto como uso circunscripto del lenguaje”⁶. El papel revalorizado que cobran los diferentes alicientes, intereses, posturas, comportamientos y sueños de las personas que integraron una determinada sociedad en un momento específico de su historia, puede ser visualizado como el mayor mérito de esta forma de replantear el estudio de la ciencia histórica.

Estado de la Cuestión:

Con el propósito de lograr una correcta instrumentalización del marco teórico propuesto, y a fin de visualizar de forma enriquecedora y profunda la temática abordada, se torna prioritario esclarecer las diversas formas en que diferentes autores han conceptualizado la problemática aquí tratada: El desarrollo del indigenismo literario andino, más específicamente, el que floreció en el Perú a partir de las primeras décadas del Siglo XX, encontrando en la obra de Manuel Scorza uno de sus productos más particulares e interesantes, susceptible de concitar un fecundo estudio de su contexto de producción y significado.

La propuesta, entonces, es realizar un acotado recorrido que refleje la disparidad de posiciones suscitada por la temática abordada. Dadas las limitaciones de un trabajo de estas características, no pretendo aquí que dicho recorrido abarque exhaustivamente todas y cada una de las posiciones que diferentes estudiosos sostuvieron sobre una cuestión tan prolífica, y que hasta los presentes días continúa generando enconadas polémicas. Confío, no obstante, en trazar un panorama completo sobre los puntos nodales que caracterizan el análisis que pretendo encarar.

El desarrollo de la literatura en Perú constituye un reflejo elocuente de la problemática y conflictiva constitución de esta Nación, derivada del traumático proceso de conquista llevado a cabo por los invasores españoles, con su concomitante proceso de sojuzgamiento y opresión de las mayorías indígenas. Proceso que no fue revertido al momento de alcanzarse la independencia y proclamarse la República, ya que los sectores criollos que emergieron como grupos hegemónicos en esta nueva construcción política continuaron beneficiándose con la pervivencia de relaciones feudales en la

⁶ Idem, pag 150.

región peruana, manteniéndose inmutables (e incluso reforzados) las cadenas que aherrajaban a los indígenas a una relación social que encontraba ostensiblemente en ellos a su parte más explotada y desfavorecida.

Al afrontar el estudio de este conflictivo contexto, J.C. Mariátegui adscribe a la naciente literatura peruana un carácter irremisiblemente hispánico y colonial, nacidas con la consolidación de las ideas políticas que afirmaban la idea de nacionalidad, en abierta contraposición con la unidad cultural de la Europa occidental existente durante el Medioevo cuyos pilares encarnaban al papado y la preeminencia de la lengua latina. No obstante a esta filiación pronunciadamente española de las letras peruanas, Mariátegui adiciona la impronta de la literatura indígena que sin llegar a alcanzar el estadio de literatura, constituyó un factor capaz de complejizar el desarrollo literario de esta nación, al punto de conferirle un sesgo particular, susceptible de diferenciarlo de otros desarrollos existentes en diversos países latinoamericanos: “ El dualismo Quechua- Español del Perú, no resuelto aún, hace de la literatura nacional un caso de excepción que no es posible estudiar con el método válido para las literaturas orgánicamente nacionales”⁷; lo que implica la necesidad de adoptar un marco interpretativo que complete esta matriz diferenciadora.

En este sentido, J.C. Mariátegui prefiere apartarse de un esquema de análisis, de contenido político o clasista, adoptando más bien un sistema que privilegia la historia y la crítica artística, en el seno del cual pueden distinguirse, en el terreno literario, tres períodos bien diferenciados: el colonial, el cosmopolita y el nacional, caracterizados de la siguiente manera: “Durante el primer período un pueblo literariamente, no es sino una colonia, una dependencia de otro. Durante el segundo período, asimila simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras. En el tercero, alcanzan una expresión bien modulada, su propia personalidad y su propio sentimiento.”⁸ El periodista limeño historiza la preeminencia de cada uno de los períodos anteriormente citados, caracterizando al primero como de evidente filiación española, aunque carente de la creatividad de la misma, poco vigorosa y disociada de la realidad de la tierra y del hombre peruano, siendo más bien la expresión literaria de los sectores criollos hegemónicos, residentes en la región costera, y que se consideraban a sí mismos como herederos del Virreinato.

⁷ José Carlos Mariátegui, “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, cap 8, pag 182.

⁸ Idem, pag 184.

De acuerdo a la posición de Mariátegui, con Gonzalez Prada comenzó el período de ruptura de la literatura colonial a la cosmopolita, receptiva del arribo de influencias europeas diversas de la española. La importancia de Gonzalez Prada se acrecienta además por su fervorosa prédica ideológica, dentro de la cual se encuentran una decidida posición a favor del indígena, no desde una postura humanista o filosófica, no extraña a determinados sectores cultos de la sociedad peruana, sino atacando la base estructural socio-económica sobre la que se erigía este Estado Nacional. No deja de ser notoria la influencia que sobre Mariátegui han tenido las ideas de Gonzalez Prada.

El desarrollo de la corriente indigenista es visualizada por Mariátegui como el surgimiento de una literatura propiamente nacional. Tal caracterización se encuentra sustentada en la homología existente entre el desarrollo de una corriente literaria y una influyente corriente político- ideológica que, de acuerdo a las tesis de Mariátegui “traduce un estado de conciencia de un Perú nuevo(...) el problema indígena, tan presente en la economía, la política y la sociología, no puede estar ausente de la literatura y del arte.”⁹ La ideología marxista de este autor lo lleva a encontrar fuertes analogías entre la literatura indigenista y la “mujikista” rusa, confiriéndole a esta última un carácter de precursora de la agitación social y política que desembocó en la caída del feudalismo ruso y en el triunfo de la revolución proletaria de 1918, que aparejó el proceso de cambios revolucionarios en las relaciones de producción agrarias rusas subsiguientes.

El carácter nacional de la literatura indigenista encuentra su basamento, de acuerdo al ensayista limeño, en la interrelación de complejos factores literarios. La disparidad entre el predominio demográfico, la identidad y originalidad de la cultura indígena, contrastan con el estado de servidumbre y explotación social y económica en que se encuentran sumidos los descendientes del Tawantinsuyo. Mariátegui concluye enfatizando, en consecuencia, el carácter de denuncia y protesta social que encarna el indigenismo y su condición potencialmente revolucionaria.

La novela indigenista es encarada desde otra perspectiva por el crítico literario uruguayo Angel Rama, quien la inscribe en el seno de las literaturas nacionales ansiosas de desprenderse de su pasado hispánico, aunque de forma inconsciente, en su estructura y sintaxis remitiera irremisiblemente a su pasado colonial. Rama sostiene que el impulso primordial de las letras propiamente latinoamericanas, en sus diversas variantes

⁹ Idem, pag 252.

nacionales, puede ser localizado en el período que Mariátegui identifica como cosmopolita, es decir, el caracterizado por la creciente influencia de las literaturas europeas, extra ibéricas y norteamericanas. Dentro de este afán internacionalista, la novela indigenista representó “la bandera vengadora de muchos nietos de gachupines y europeos”¹⁰, aunque en este sentido Rama coincide con Mariátegui en que el ascenso al poder de los sectores criollos producto de la independencia, implicó un reforzamiento de los lazos feudales en el campo.

A diferencia de Mariátegui, preocupado por encontrar la peculiaridad específica de la literatura peruana, Rama distingue en la noción de representatividad una categoría que realza el enfoque de la particularidad regional, diferenciada del carácter nacional, permanentemente impulsando procesos unificadores, homogeneizadores, en aras de reforzar la identificación nacional.

Pero como sostiene el crítico uruguayo, la literatura de las ciudades capitales y puertos recibía una constante influencia externa por lo que puede considerarse que el fuerte sentimiento de reivindicación de la cultura regional representa a su vez un sentido eminentemente defensivo ante una presión exterior dotada de mejores posibilidades y recursos materiales.

Muñido de este sentimiento de representatividad, la literatura indigenista no representa para Rama, como para Mariátegui, la voz de los oprimidos ni un potencial dinamizador revolucionario, sino la emergencia de las clases medias, recientemente urbanizadas, proveniente de las provincias.

El proceso de transformaciones económicas de la primera mitad del siglo XX conllevó el enfrentamiento de dichas clases medias con los sectores dominantes, en el seno del cual irrumpió el indigenismo, describiendo románticamente paisajes, personajes y situaciones locales, pero minado interiormente por la cosmovisión, y sobre todo, los intereses de una clase, la cual como es propio de su batalla contra los poderes arcaicos, hacía suyas las demandas de los estratos inferiores.”¹¹ Rama percibe en esta contradicción del indigenismo un elemento sobre el que llamaron la atención otros estudiosos del tema.

La cuestión de la dualidad Literatura Nacional- Regional, es retomada por Antonio Cornejo Polar, quien relativiza fuertemente la caracterización de “literatura nacional” que se pretende aplicar a una sociedad pronunciadamente heterogénea como la peruana.

¹⁰ Angel Rama, Transculturación narrativa en América Latina, pag 12.

¹¹ Idem, pag 15.

Asumiendo que la idea de literatura nacional importa un espacio pretendidamente autónomo y homogéneo, y un corpus de tradiciones relativamente coherente y unitario, Cornejo Polar postula que “el concepto de literatura nacional está sujeto a la presión de categorías mayores, regionales o subregionales, que cada vez cobran mayor peso de manera verificable”¹². Coincidiendo con Rama, Cornejo Polar entiende que en las categorías regionales o subregionales recientemente mencionadas existen una diversidad de elementos lo suficientemente complejos como para invalidar la construcción totalizante de una literatura que pretenda representar un espíritu nacional unificador. Por otra parte esta totalidad tampoco se muestra pasible de dar cuenta de otro tipo de diferencias surgidas en el contexto económico- social de una sociedad considerada: la referida a la existencia de una cultura clase explotada y otra de la clase explotadora, con sus construcciones simbólicas y artísticas alternativas y contradictorias, que significan un punto de ruptura en la homogénea consideración de una literatura nacional.

Pero el cuestionamiento mas importante que recibe el indigenismo, reside en su contradicción característica, aquella sobre la que han enfatizado frecuentemente sus críticos: se trata de una literatura escrita por blancos, residentes en un medio urbano, que pretenden reflejar la vida, los sufrimientos y la explotación que padecen los indios; esta desgraciada situación es descrita en una lengua, (la española) que a la raza cuyas desventuradas vivencias se pretende reflejar les fue violentamente impuesta, destinada a un circuito literario y comercial absolutamente ajeno al universo referenciado en sus historias, en base a recursos estilísticos tomados de culturas diferentes...y con repercusión en públicos también diversos del indígena. Mario Vargas Llosa cuestiona, desde este enfoque, la pretensión de autenticidad atribuida al indigenismo: “los escritores peruanos descubrieron al indio cuatro siglos después que los conquistadores españoles, y su comportamiento con él no fue menos criminal que el de Pizarro”¹³. De acuerdo a este enfoque, lo que (conciente o inconscientemente) expresa el indigenismo, es una verdadera apropiación y recreación de las problemáticas indígenas, tamizadas en su base por una concepción, cosmovisión e interés que poco tienen que ver con el campesinado quechua-andino.

Mario Vargas Llosa desarrolla minuciosamente esta idea en su ensayo literario “La Utopía Arcaica” (1997). Basada principalmente en la vida y obra del escritos mas

¹² Antonio Cornejo Polar, *Sobre Literatura y crítica Latinoamericana*, pag 70.

¹³ Mario Vargas Llosa, “José M Arguedas describe al indio auténtico”, *Visión del Perú I*.

prominente de la tradición indigenista, José María Arguedas, sus puntos de vista pueden provechosamente extrapolarse a la obra de Manuel Scorza, que pretendo abordar en esta tesis. Las dos savias nutrientes de la literatura indigenista se encuentran constituidas, de acuerdo al escritor peruano, en una ideología arcaica y retrógrada, opuesta a la modernización de signo occidental, tendiente a salvaguardar las tradiciones y el modo de vida indígena-campesino, que se entiende como amenazado y en vías de disolución, y que comporta una artificiosa idealización de este modo de vida.

Por otro lado, el restante componente se encuentra constituido por la idea de que en el tránsito hacia el socialismo, ya explícito en las tesis de Mariátegui, puede visualizarse la feliz resolución de esta contradicción. Mario Vargas Llosa critica duramente ambas pretensiones, no solo por su implicancia aculturadora, sino también en base a su ideología cosmopolita y liberal, en la que el libre mercado y el ideal de progreso de acentuado signo occidental, constituye la dorada cristalización de la civilización humana.

Desde una postura ideológica opuesta, pueden encontrarse opiniones emparentadas con esta línea de análisis: el indigenismo literario representa, de acuerdo a esta posición, una mera traducción literaria del indigenismo político, definido como una praxis estatal tendiente a una inclusión subalterna de los grupos indígenas, dejados de lado por las elites criollas, hegemónicas como resultado del proceso de independencia y de la emergencia de los nuevos Estados Nacionales. Catherine Saintoul afirma la imposibilidad de este género literario de representar los intereses del indígena, ya que excluía al mismo de toda participación directa en el desarrollo de esta corriente. Coincidiendo con Vargas Llosa, Saintoul, encuentra en la narrativa aludida un sesgo acusadamente redentorista, pero dicho redentorismo se realiza al precio de ceder a otros el monopolio de la palabra del indígena: “Al igual que en el indigenismo político, serán siempre los blancos los que hablan (o en este caso, escriben) del indio o en nombre del indio, correspondiéndole a este el papel de convidado de piedra, de mero objeto de un discurso pretendidamente salvacionista”¹⁴. En este sentido, los autores indigenistas se caracterizan por una serie de vicios comunes que delatan el carácter de la apropiación que comporta adoptar el discurso del otro revestido por las categorías propias: La descripción realista y descarnada de la vida del indígena es llevada adelante con un afán reivindicativo que, tal como señalara Angel Rama, pretende legitimar los reclamos de

¹⁴ Catherine Saintoul, “Racismo, Etnocentrismo y Literatura, La novela indigenista andina”, cap 3, pag 51.

los sectores medios blancos y mestizos urbanos o, como apunta Mariátegui de sustentar “ el tránsito hacia el socialismo”, de contenido nacional. Saintoul enfatiza que, en la formulación de ambas aspiraciones se manifiesta notoriamente la ausencia directa del indígena, mero sujeto apropiado a favor de ideologías e intereses de neto corte occidental: “Mientras el indio siga siendo un mero objeto de la literatura o de la acción indigenista, mientras se hable por él, su inferioridad social, su minoridad e incapacidad estarán sobreentendidas en el discurso”¹⁵.

La escritora francesa encuentra, a lo largo del derrotero de la literatura indigenista, dos elementos comunes, constituidos por un sustrato fuertemente teñido de racismo y etnocentrismo. Definido racismo como “la valoración generalizada y definitiva de diferencias reales o imaginarias, en provecho del acusador y en perjuicio de su víctima, a fin de justificar sus privilegios o su agresión”¹⁶ como no es difícil encontrar en la apropiación aculturadora que Saintoul endilga al indigenismo, una operación de racismo larvario, donde, aunque se pretenda denunciar y avanzar en contra de ese racismo imperante en las sociedades latinoamericanas, no se hace más que encubrirlo, en aras de objetivos aparentemente opuestos: “el indigenismo, en tanto que movimiento de mestizos que se sienten amenazados en su condición de clase media no puede generar, en su rama literaria, más que una literatura racista, tenga o no conciencia de ello: Racismo cultural de intelectuales puestos ante analfabetos a los que se les ha negado la facultad de negar racionalmente”¹⁷. El etnocentrismo, como factor nutriente de los prejuicios raciales, se presenta en el indigenismo literario mediante los juicios y conceptos que sus escritores exteriorizan acerca de las culturas indígenas que toman como objeto literario, pero en la que no participan ni vivencian.

Si bien Saintoul pretende historizar el desarrollo del indigenismo andino, remarcando similitudes y diferencias entre las variadas tendencias narrativas existentes en su seno (romanticismo, realismo, realismo mágico, etc) ninguna de ellas consigue librarse de los vicios y estereotipos sobre la visión del indio que la escritora francesa les endilga. De esta manera, Matto de Turner y Cesar Vallejo, Icaza y Scorza, son incluidos irremisiblemente dentro de esta caracterización. La excepción solo puede localizarse en la obra de Jose M. Arguedas, quien, criado entre indígenas, trazó una semblanza de ellos

¹⁵ Idem, pag 58.

¹⁶ Marcopris, Memmi y Held, “Los franceses y el racismo”, citado por Catherine Saintoul en Racismo... pag 93.

¹⁷ Saintoul, C, “Racismo....” Pag 94.

desprovista de los defectos que, de acuerdo a la autora citada, existen en grados diversos en sus restantes exponentes.

Ya Mariátegui había llamado la atención sobre la naturaleza contradictoria del indigenismo, reconociendo enfáticamente su carácter mestizo. No obstante, advierte contra “cualquier apresurada condena de la literatura indigenista por su falta de autoctonismo integral o la presencia, más o menos acusada en sus obras, de elementos de artificio en la interpretación”¹⁸. En este sentido, es menester tomar en consideración el carácter heterogéneo de las sociedades, y por ende, de las literaturas latinoamericanas, en sus diversas manifestaciones. Dicha heterogeneidad no parece visualizarse en los enfoques propuestos por Vargas Llosa y Saintoul. Asumiendo la disparidad existente en el indigenismo entre su sistema de producción y consumo, y la subordinación de su referente (el indio) a los dictados del primero, también es necesario tomar en consideración que el proceso histórico y social de una sociedad como la peruana dista de representar un devenir unilineal, carente de conflictos o donde estos hayan alcanzado una resolución definitiva. El énfasis puesto en la “apropiación aculturadora” que, según los dos últimos autores tratados, realizan los escritores indigenistas, niegan el complejo proceso en el que dos o más culturas interactúan entre ellas, cayendo en el mismo vicio etnocéntrico que denuncian ; ya que niegan la posibilidad de que, durante el transcurso de cuatrocientos cincuenta años, la cultura indígena haya sido capaz de reformular y resignificar los influjos externos, adaptando dentro de sus parámetros aquello que recibía de afuera.

Ángel Rama prefiere subrayar esta interacción, utilizando el término “transculturación”, reemplazando lo unilineal y poco problematizado concepto de “aculturación”. Bajo este enfoque, la transculturación “revela resistencia a considerar la cultura propia, tradicional, que recibe el impacto externo que habrá de modificarla, como una entidad meramente pasiva o inclusive inferior, destinada a las mayores pérdidas, sin ninguna clase de respuesta creadora”¹⁹. De acuerdo al escritor uruguayo, el concepto de transculturación permite develar los valores idiosincráticos de una cultura, que continúan actuando desde fechas remotas, y valorizar las respuestas creadoras que conjugan las creencias, normas y costumbres ancestrales, con las innovaciones provenientes desde afuera: “es justamente esa capacidad de elaborar con originalidad, aún en difíciles circunstancias históricas, la que demuestra que pertenece a una sociedad

¹⁸ Mariátegui, J. C, “Siete ensayos...” pag 292.

¹⁹ Rama, A, “Transculturación narrativa...” Pag 34.

viva y creadora”²⁰. La utilización del concepto transculturación nos permite, de esta manera, encarar el estudio de la literatura indigenista desde otros paradigmas, dentro de los cuales es posible servirnos provechosamente de sus productos, reconociendo sus modos de producción, circulación y consumo, pero reconociendo que el carácter heterogéneo de la cultura en la que se encuentran insertos los escritores de tal corriente, es un fenómeno más complejo y problemático que el caracterizado por el simple esquema de apropiación cultural que realiza una cultura dominante sobre otra cultura, por ella sometida.

En este sentido, Cornejo Polar aboga por llevar adelante un análisis que contemple esta mayor complejidad, subrayando el carácter heterogéneo de la literatura indigenista, en donde las instancias de producción y consumo se realizan en universos distintos de aquel que sitúan como referente. Este carácter heterogéneo, con todo, no supone que ambas culturas constituyen compartimientos estancos, sino que se encuentran en una conflictiva y mutua interacción. El crítico peruano confronta las posturas que enfatizan el carácter apropiador que realizan los autores indigenistas, sosteniendo que dichos postulados implican una condena sumaria que empobrece el análisis, ya que “consideran como defecto lo que es la identidad mas profunda del movimiento, y, a la larga, le exigen que deje de ser lo que es – indigenismo- para convertirse en lo en ningún caso puede llegar a ser: literatura indígena”²¹. Es precisamente, al asumir su contradicción insalvable, cuando el movimiento indigenista alcanza su mayor configuración política e ideológica, mediante la heterogeneidad de sus postulados y de su perspectiva cultural. Merced a esta perspectiva, el indigenismo literario no solo asume los intereses del campesinado indígena, sino que, como en el caso de Jose María Arguedas, asimila ciertas formas literarias del referente, o como en Scorza recrea el universo ficcional para adecuarlo a la cosmovisión mítico-temporal del campesinado Quechua- Andino aventurándose acertadamente en sus categorías representativas, llegando incluso a incidir en el terreno de la lucha política.

Cornejo Polar concluye afirmando que, contra los enfoques que confieren mayor legitimidad a las obras literarias de acuerdo al grado de interioridad al que llegue su autor, “el indigenismo ensaya otra forma de autenticidad, mas compleja, que deriva de la mencionada asimilación de ciertas formas propias del referente, asimilación que implica un sutil proceso artístico que obviamente es tan importante – o más- que el

²⁰ Idem, pag 34.

²¹ Cornejo Polar, A, “ Sobre Literatura...” Pag 81.

cumplimiento de la decisión realista”²². Es mediante este mecanismo, como Arguedas, Vallejo o Scorza consiguen revelar la base de la conflictiva relación que se establece entre las sociedades y culturas que, luego de siglos de coexistencia en un mismo espacio geográfico, solo consiguen articular sus diálogos de manera conflictiva o, frecuentemente, trágica.

La obra de Manuel Scorza ha sido clasificada como perteneciente al género “neoindigenista” caracterizada de acuerdo a Tomas Escajadillo por una ostensible ampliación del género de representación novelesca (Cornejo Polar, “sobre el neoindigenismo”, pag. 554) y por una original adaptación de las técnicas narrativas del “Boom” de la literatura latinoamericana, consistentes en el realismo mágico, como reacción fragmentaria y no lineal y el uso del humor y la ironía como herramientas de denuncia. La caracterización que realiza Tomas Escajadillo se encuentra contextualizada por una creciente intercomunicación entre los diferentes segmentos de la sociedad peruana, fenómeno principalmente visible en el sostenido crecimiento del proceso migratorio de la sierra hacia la costa, en la expansión de los patrones culturales urbanos hacia los ámbitos rurales. En este contexto, las cinco novelas de Manuel Scorza se nutren de elementos tanto antiguos como nuevos. A la preocupación por reflejar a través de sus obras la explotación y el sufrimiento del campesinado indígena, se añade la utilización de las técnicas de la nueva narrativa latinoamericana, en pleno auge creativo y comercial. Igualmente, las críticas que se le han formulado no difieren sustancialmente de aquellas impugnaciones realizadas contra el grueso de la literatura indigenista, a las que ya me he referido anteriormente. Milos Kokotovic enjuicia bajo este enfoque a la novela que cierra este ciclo literario, la “Tumba del relámpago”, argumentando que se observa en ello como los rasgos identitarios de la cultura indígena, consistentes en la idea de tiempo mítico, y la preeminencia de la noción de comunidad como eje articulador de las reivindicaciones indígena- campesinas, devienen obstáculos para la rebelión, precipitando su fracaso final. En “la Tumba del relámpago”, los principales impulsores del levantamiento son el abogado Trujillano Genaro Ledesma y otros mestizos, entre los cuales se cuenta el propio Scorza, quien, mas allá de una ligera y vaga alusión esbozada en “Garabombo el invisible”, se incorpora como personaje recién en la novela que cierra el ciclo. Los personajes indígenas devienen, en esta trama, secundarios, y es su apego a sus mitos lo que resta eficiencia al movimiento

²² Idem, pag 85.

insurreccional, conllevando así la masacre que señala la derrota definitiva del movimiento, con las matanzas y los encarcelamientos subsiguientes. De esta manera, arguye Kokotovic, Scorza opta por una modernidad de signo occidental, negando “la posibilidad de ejercer agencia política en el mundo moderno a través de la cultura indígena, y por lo tanto cierra la opción de una modernidad alternativa”²³.

Esta visión adolece de una compleja contextualización del conflicto, ya que para esta época, mas notoriamente que en las anteriores, es imposible ignorar la mutua permeabilidad de las realidades costeñas urbanas y las serranas campesinas.

El hecho de que la lucha indígena- campesina se nuclea en contra de los intereses del capital transnacional, y no solo contra los lazos feudales persistentes, implica una temática que abarca un contenido de índole nacional, diferente a la que hubiera revestido el tratamiento de una problemática regional entre campesinos y gamonales. La relación con la dinámica emergente de los conflictos entre el imperialismo y los pueblos del tercer mundo se torna, bajo este criterio, insoslayable.

Respecto al carácter obturador del mito como elemento de resistencia y rebelión, subyacente a “La tumba del relámpago” según Kokotovic, tanto Cornejo Polar como Tomas Escajadillo prefieren complejizar la cuestión, admitiendo el desgarramiento y la contradicción, inherentes en Scorza sobre este punto.

Cornejo Polar señala, refiriéndose a esta cuestión: “el narrador no puede ni quiere ocultar su admiración por la racionalidad mítica de los indígenas (...) y tiene que reconocer que con los atributos de esa racionalidad se forja la identidad del pueblo Quechua, y se rechaza el designio aculturador del imperialismo y de la burguesía mencionada”²⁴. La duda que subyace en Scorza, reside en el traspaso desde una situación de resistencia, definida principalmente en términos de cultura, a otra de práctica efectivamente liberadora, que forzosamente implica una estrecha imbricación con la realidad político social de las ciudades, y del resto de la sociedad nacional. De esta manera, en “la tumba del relámpago”, “se insiste una y otra vez en la necesidad de elaborar una táctica y una estrategia revolucionarias que acaben con las limitaciones que, en estos órdenes, tiene el pensamiento mítico; pero, con igual insistencia, se señala la urgencia de recomponer los recursos ideológicos de raíz occidental para adecuarlos a

²³ Kokotovic, Milos, “Manuel Scorza, el mito y la historia: cultura indígena y agencia política en La guerra silenciosa”

²⁴ Cornejo Polar, A, Sobre el Neindigenismo, pag 554, Revista Iberoamericana.

los requerimientos específicos de las luchas andinas”²⁵. El corolario de esta ambigüedad remite a las tesis primordiales de Jose C. Mariátegui, consistentes en la necesidad de reelaboración andina del pensamiento revolucionario marxista europeo.

Conclusión:

El recorrido realizado procura esclarecer el debate suscitado por el surgimiento de la corriente literaria indigenista, clarificando las diferentes posturas que emergieron a lo largo de su complejo desarrollo, siempre jalonado por las acuciantes contradicciones que lleva como señal distintiva. Literatura producida por blancos y mestizos residentes en ámbitos urbanos, caracterizada por un modo de distribución y consumo ajenos culturalmente al mundo que buscaban reflejar y, a la vez, transformar sus críticos no dejaron de impugnar la naturaleza acarreada por esta contradicción, acusando a los escritores indigenistas de reproducir, inconscientemente, el idéntico vicio etnocéntrico que caracterizó a los conquistadores españoles y a los sectores hegemónicos criollos pos- coloniales. Apropiarse de la voz del indígena, deformarlo y modelarlo, en base a sus percepciones e intereses, en una suerte de persistente proceso de aculturación.

En este trabajo me propongo complejizar esta cuestión, en base a un detenido estudio del contexto de producción y significado de la obra de Manuel Scorza, y la intencionalidad y trascendencia política que su ciclo novelístico alcanzó. En este sentido, el indigenismo literario, producto de la actividad artística de hombres sociales concretos, inmersos en un contexto social específico, llamó la atención sobre una realidad ignorada por amplios sectores de una sociedad nacional que resultó, de esta manera, involucrada en esta problemática. Un minucioso tratamiento del contexto de producción de estas obras representa, según se quiere demostrar en la tesis propuesta, un vehículo válido a la hora de alcanzar una cabal comprensión histórica de la cuestión estudiada.

²⁵ Idem, pag 556.

